

Pregón Fiestas de San Pedro de Robleluengo

1 de julio de 2011

Puestos a buscar un rincón hermoso entre las hermosuras de toda la Sierra del Ocejón, es posible que Robleluengo se lleve la palma, sin que eso sirva de menoscabo para ningún otro. Su enclave geográfico, la disposición de su caserío, los atardeceres en verano y el empeño de sus gentes, de todos vosotros, por mantener vivo el legado recibido de antaño conforman un conjunto que merece la pena ver, conocer y disfrutar.

Vaya por delante, por tanto, mi felicitación y mi aliento para que sigáis con esta misma tarea durante muchos años. Tanto a los representantes municipales, como a la Asociación Cultural y de Vecinos de Robleluengo, como a todos a vosotros, quiero expresaros un agradecimiento sincero y apasionado por todo el trabajo que habéis desarrollado hasta ahora. A todos. A los que habéis nacido aquí y a los que un día eligieron este lugar para vivir. Os felicito por respetar la tradición, por cuidar el entorno, por embellecer el pueblo, por mantener el patrimonio intacto y, por supuesto, por celebrar estas fiestas de San Pedro a las que hoy tengo el honor de dar prólogo.

Guadalajara no solo es la suma de 288 términos municipales, sino del empuje, el esfuerzo y la ilusión que demuestran aquellos núcleos que, como el vuestro, están en el sustrato de nuestras raíces. La historia es la ciencia de los hechos, dijo Bacon. Si Guadalajara tiene personalidad propia es gracias a comarcas como la Sierra y a pueblos como Robleluengo.

Agradezco de corazón la oportunidad que me brindaron mis amigos Santi Tejero y Pilar para poder compartir este arranque de las fiestas de San Pedro, junto a todos los miembros de la asociación. No soy dado ni al elogio fácil ni a las lisonjas exageradas. Pero no quiero dejar de recalcar la satisfacción que me produce estar hoy aquí. Pregonar unas fiestas nunca es cosa fácil si se quiere hacer con esmero, pero mucho más si encima son unas fiestas en honor de uno de los doce Apóstoles.

He leído en la magnífica página web de Robleluengo que este es un pueblo muy bonito, situado en las cercanías del pico del Ocejón, en lo más profundo de la Sierra Norte de Guadalajara.

No hace falta insistir porque de sobras conocéis el tesoro que guardáis entre vuestras calles. Pero, por si alguno anda despistado o todavía no conoce las bondades del lugar, quizá conviene recordarlas.

Robleluengo es parte esencial de la comarca de la Arquitectura Negra, que alberga a algunos de los balcones más conocidos de la provincia: Valverde, Majaelayo, Campillo. En el corazón del turismo, pero sin dejarse abrasar, Robleluengo conserva la pureza intacta de un tipo de arquitectura sin parangón en toda Castilla. La soledad es nociva si es involuntaria, pero es purificadora si consigue aislarnos de aquellos elementos que distorsionan.

Este es un pueblo genuinamente ‘negro’. Perteneció al dominio del Común de Villa y Tierra de Ayllón, y a la Archidiócesis de Toledo. Pascual Madoz anotó en su diccionario que en Robleluengo había 40 casas y una ermita consagrada a la Purísima Concepción. Madoz también hablaba de un terreno pizarroso, ahíto de peñascales y en el que sobresalían, ayer como hoy, las jaras, las estepas y los robles, sin olvidar el ganador lanar, la pesca de truchas y la caza.

Robleluengo ha conservado incólume las características principales que tipifican la Arquitectura Negra y que han convertido a estas construcciones en un hito de la España rural. Gracias a vuestro empeño, habéis hecho posible la preservación de una herencia artística que, de otra manera, se hubiera perdido en el pretérito o solo se hubiera mantenido en los legajos de un escrito antañón. Tenéis un pueblo que sorprende por su entramado de callejas. También por su rigor en todas las intervenciones y obras de reconstrucción, cuya sensibilidad es una buena muestra del apego que sentís por vuestra patria chica.

Javier Borobia, en el último número del periódico “La Serranía”, cuenta que “la luna llena, la escarcha y la pizarra componen un cuadro de sombras blancas inigualable” ante la montaña mágica del Ocejón.

Las lajas de pizarra en las mamposterías y en las cubiertas son el símbolo de este ramal de la Sierra de Ayllón.

Tomás Nieto y Esther Alegre, dos de los mayores especialistas en arquitectura negra, subrayan que “los núcleos familiares de vivienda, compuestos por varias casas y construcciones auxiliares, se suelen agrupar alrededor de callejones sin salida, espacios semiprivatizados por el uso y desde los que se accede a estos complejos. En realidad, la estructura urbana podría definirse como una sucesión de estos mininúcleos a lo largo de espacios públicos indiferenciados que hacen las veces de calles principales”.

Robleluengo es un ejemplo notable de arquitectura negra, pero con rasgos diferenciadores. La iglesia está construida íntegramente con pizarra, tiene planta rectangular y nave única. La espadaña también es de pizarra. Al contrario de los núcleos de su entorno, el pueblo está formado, en definición de Nieto y Alegre, por “una hilera ininterrumpida de edificios de vivienda en una planta y construcciones auxiliares adosadas”.

Robleluengo constituye uno de los núcleos más hermosos y sugerentes de los Pueblos Negros de Guadalajara. La fisonomía y el aislamiento histórico del Valle del Ocejón han permitido el mantenimiento de un estilo arquitectónico singular. La realidad es que el progreso ha hecho posible ambas cosas: que no estemos aislados y que las tradiciones sigan su curso.

Por eso ahora estamos aquí. Celebrando las fiestas de San Pedro, pero también reconociendo todo el esfuerzo desplegado para conseguir tener al pueblo como lo tenéis: en un estado de conservación apreciable que, además de ser un motivo de orgullo para toda la provincia, es también un testimonio del sentimiento de arraigo del que todos debemos aprender.

Precisamente, fruto de este mismo sentimiento, en este caso hacia lo serrano y los serranos, nació la Asociación Serranía de Guadalajara que me honro en presidir desde que se fundara hace cuatro años. Hoy vengo no solo en representación propia, sino de su más de medio centenar largo de integrantes.

La Asociación Serranía es el fruto de una locura serrana. El resultado del nexo común que guiaba a todos aquellos que la impulsamos: la querencia y el trabajo por una comarca no siempre bien comprendida. La asociación se creó por la confluencia del impulso de algunas personas que ya veníamos trabajando en favor de la sierra en nuestros pueblos de origen, tanto en ayuntamientos como en asociaciones culturales o simplemente a título particular.

Fue una explosión de “serranismo”, si se me permite el vocablo. Una alegría compartida de gentes venidas de Hiendelaencina, Galve de Sorbe, Zarzuela de Jadraque, Bustares, Condemios de Arriba, Cantalojas, Naharros, Robledo de Corpes o Villares de Jadraque. La asociación se marcó unos fines que ha cumplido a rajatabla: organizar actividades y promover iniciativas en los ámbitos de la cultura y el medio ambiente, y siempre con la Sierra y los serranos como protagonistas.

En definitiva, se trataba, y se trata, de arrimar el hombro, de echar una mano, de poner nuestro granito de arena para reivindicar lo propio, además de divulgarlo y defenderlo.

El acto central de la Asociación Serranía es el Día de la Sierra, concebido no solo como una simple jornada de exaltación serrana, sino una manera de conocernos y entendernos mejor. La realidad de esta tierra, con pocos habitantes diseminados en muchos pueblos, ha hecho a veces que vivamos de espaldas a nuestros pueblos vecinos aun estando a cuatro pasos.

La Asociación Serranía busca potenciar lo contrario. Quiere abrir caminos que sirvan para estrechar los lazos entre los pueblos, precisamente, a través de aquello que nos identifica: la cultura, la etnología, la historia, los vínculos ancestrales, la gastronomía, el folklore, el medio físico, la flora, la fauna, el agua y, por supuesto, las fiestas.

Hasta ahora, se han celebrado tres ediciones del Día de la Sierra, en Las Minas, Galve y Arbancón. O lo que es lo mismo, en la Sierra del Alto Rey, en la Sierra de Pela y en la puerta de entrada en la Sierra que administrativamente algunos han rebautizado como Sierra Norte.

El objetivo es actuar en toda el área geográfica que ocupa esta amplísima comarca: desde Sierra Ministra, en Sigüenza, hasta los pueblos de El Cardoso, y desde los altos de Barahona y la Sierra de Miedes hasta Cogolludo pasando por ese tapiz de colores que representan los pinares del Alto Rey, los páramos de Campisábalos, la llanura de Paredes, los meandros del Sorbe, el Lillas y parte del Henares, la vega de Semillas, las piedras de Atienza, los niscalos de Villacadima y los surcos del Bornova.

La Asociación Serranía es un experimento sin precedentes en nuestra comarca. Y no se trata de sacar a pasear un aldeanismo de pandereta, sino simplemente de poner en común todo lo que tenemos a nuestro alrededor, que es mucho, y mucho más de lo que nos pensamos.

Además del Día de la Sierra, nuestra entidad también ha organizado varias ediciones del ciclo de primavera, pensado para discutir y reflexionar sobre asuntos centrales como el Parque Natural de la Sierra Norte, la gestión del agua y su sistema de explotación, la inminente privatización del Canal de Isabel II, la plaga de la *Procesionaria* en nuestros pinares o la lacerante situación del patrimonio histórico.

La Asociación ha contado hasta ahora con la colaboración activa y sustancial de todas las administraciones públicas. Tanto de la Junta de Castilla-La Mancha, como de la Diputación Provincial, los distintos ayuntamientos y también de ADEL Sierra Norte. Esperamos seguir contando con este mismo apoyo de ahora en adelante no por el bien de la asociación, sino de la comarca entera.

Sin embargo, sin duda alguna, lo más importante de todo lo que hemos hecho hasta ahora es recibir el cariño de la gente, de los nuestros, notar el impulso de los serranos que no han dudado en unirse a este proyecto por el que nosotros consideramos que merece la pena luchar. Umbral escribió que “las mejores amistades nacen a la sombra de un trabajo compartido”.

No quiero chafaros la noche porque esto es el comienzo de una fiesta, pero también las celebraciones sirven para charlar y poner en común aquello que nos interesa a todos.

La Sierra de Guadalajara es uno de los territorios más atractivos de la provincia y la Arquitectura Negra, uno de los itinerarios turísticos por excelencia. Es la cara amable de esta tierra “emocionante y prolija”, como acertó a definirla mi buen amigo Antonio Herrera Casado.

Conviene no olvidar nunca lo que tenemos ante nuestros ojos. En lo estético, pero también en todo lo demás. Existe una realidad que la Asociación Serranía tampoco desea solapar.

La Sierra comprende 85 pequeños municipios muy dispersos en un área de casi 3.400 kilómetros cuadrados. La población total apenas sobrepasa los 14.000 habitantes. Esto supone 4,6 habitantes por kilómetro cuadrado de media. Los datos del censo no son halagüeños: el 43% de la población de la comarca supera los 60 años y una minoría tiene menos de 20 años.

Entre los siglos XIX y XX, la Sierra ha perdido, al menos, 14 pueblos, y algunos los tenéis bien cerca: El Vado, La Iruela, Matallana, Tobes, La Vereda, Querencia, Bujalcayado, Fraguas, Las Cabezadas, Santotis, Robredarcas, Jócar, Sacedoncillo y Torrecilla del Ducado.

No hace falta insistir en detallar esta realidad porque vosotros mismos habéis sido testigos. Campillo de Ranas tenía 515 habitantes en 1842 y en 2010 registró 198. En Robleluego –bien lo sabéis- se cerró la escuela y la media docena de niños que iba entonces al colegio tuvo que marcharse lejos para seguir sus estudios.

Hubo, en definitiva, una dolorosa emigración que vació el pueblo y dejó exhaustas las fuerzas de la comarca. Ortega y Gasset se preguntó al llegar a Sigüenza antes de la Guerra Civil: ¿Habrán algo más pobre que estas tristes tierras de Soria y Guadalajara?».

El éxodo rural esquilmo nuestro capital humano. Y perdimos el futuro. Ahora está empezando a recuperarse, pero poco a poco. En la Asociación Serranía creemos que conviene no desfallecer en esta tarea. Por eso nunca dejamos de insistir en aquello que es relevante para la zona: la población, las infraestructuras, los servicios públicos, los recursos naturales y la atención permanente que se merecen todos los habitantes de la Sierra, especialmente, aquellos que viven y trabajan aquí durante todo el año.

Este es un territorio hermoso, genuino, plagado de sabor y de natural alegre. Exhibe un carácter único forjado a lo largo de siglos en los que sus gentes no cesaron nunca en su empeño por mantener la fidelidad a sus costumbres. Acaso por todo ello conviene aprovechar fiestas como las de San Pedro para exaltar el deleite propio de quien está ligado a un territorio excelso.

Robleluengo, como toda la Sierra, sigue vivo porque sus gentes no han echado sus orígenes al olvido. Conviene seguir manteniendo este sano interés por la tierra que vio crecer a nuestros padres y abuelos. Por eso, y por muchos otros argumentos festivos, merece la pena lanzarse de lleno al calor de estas fiestas.

Os invito a olvidar trasiegos y penurias. Os invito a dejar de lado este año aciago cuyo bache parece eterno. Os invito a gozar al máximo rodeado de aquellas personas con las que hemos compartido algo más que un pueblo familiar o un lugar de veraneo.

Ser de pueblo y sentirse de pueblo no debería ser gravoso para nadie. Todo lo contrario. Casi todo lo bueno que hoy sigue marcando nuestras vidas se conserva mejor en los pueblos: una alimentación sana, una agricultura natural, una manera de tratar a la gente con respeto y sin atropellos.

No quiero dejar pasar la ocasión para animar a todo aquel que esté interesado en unirse a la Asociación Serranía a que lo haga, a que dé el paso, a que se arrime a nosotros para sumar fuerzas en una empresa colectiva que nos pertenece a todos. Y digo a todos. A los que viven aquí de continuo, pero también a los que tienen algo que aportar, simplemente, porque aman esta tierra.

Como pronunció el escritor seguntino Javier Sanz en su pregón del II Día de la Sierra, celebrado hace dos años en Galve de Sorbe, “¡ay si la veleta de Cela en 1946 hubiera apuntado hacia el norte de Guadalajara!”. La Sierra hoy sería la Alcarria del famoso viaje y tal vez otro gallo nos cantarían. Quién sabe.

De momento, vivamos la fiesta. Celebremos San Pedro como se merece. Disfrutemos de la bonhomía del pueblo. Riamos juntos y comamos con gusto, ya sean tortillas o postres caseros. Bailemos en la verbena. Juguemos a los bolos y bebamos limonada, o lo que se tercié. Sigamos la melodía de los dulzaineros y acompañemos a esa extraordinaria Ronda del Ocejón capaz de percutir las mejores notas de nuestro pasado.

Todo ello es una exhortación conjunta al placer de ser y sentirse de este pueblo y de esta comarca infinitas. Un placer sano y constructivo. Un placer, como cantaba el poeta Ramón de Garciasol, esperanzador:

“Estoy con vosotros / hombres que trabajan, / por amor, / porque me manda / el mismo clamor, / igual esperanza”.

Viva San Pedro.
Viva Robleluengo.
Y viva la Sierra.

Muchas gracias. Felices fiestas.

Raúl Conde